

## AGUIRRE, ESCRITOR

*La relación con mi abuelo mejoró paulatinamente luego de la muerte de mi mamá. Además, cada día me enteraba de quién era Aguirre como personaje público, hasta llegar a la admiración.*

*Esa fue la razón por la cual hice una exposición sobre él cuando en el colegio me pidieron que hablara de un escritor colombiano.*

*Le solicité que me describiera cuál había sido su trabajo en este campo y cómo se definiría a él mismo. “Aquí te va el artículo. Como te dije por teléfono, va redactado en tercera persona, como si fuera otro el que lo escribiera, para lo cual he aprovechado observaciones que han hecho amigos sobre las cosas que escribo”, me respondió en un correo.*

*Adjunto estaba el siguiente texto.*

Aguirre ha de ser definido como ensayista. Porque ve hondo, porque va siempre, en sus escritos, a la esencia de las cosas. O sea, no es un simple periodista, cuyo oficio y destino es solo informar y, si acaso, emitir una opinión. Pero la opinión se queda en la superficie de las cosas, en cambio que el ensayista – el crítico – las desmenuza y las penetra, para hacerlas de veras comprensibles. El periodista, el simple opinador, se queda en la periferia. Apenas roza el mundo que aparece ante sus ojos. El ensayista ordena las cosas sometidas a su examen, para hacer el análisis y emitir un juicio. Juicio que sirve para controvertir y, quizás, para que el otro, en el ejercicio de la controversia, se forme su propio juicio. De ahí que el ensayista contribuya a hacer más claro y comprensible el mundo.

Aguirre también es abogado. Es ésta una profesión que ha estudiado y que ha ejercido, con empeño y con amor. Ha sido profesor, juez y magistrado, abogado litigante. Y tanto el ejercicio de su profesión de abogado, como su conocimiento

del derecho, han tenido incidencia profunda en su profesión de escritor. No son contrarias, tales profesiones; son complementarias. Es verdad de Perogrullo – y no por eso menos ignorada – que el escritor se define por su estilo, y no se concibe siquiera llamar escritor a quien no tiene estilo. (Aunque en verdad aparezcan por ahí escritores sin estilo). Tener estilo no es simplemente saber escribir, que todo el mundo, sin mayor esfuerzo, aprende a leer y escribir. El estilo es una escritura que pueda ser distinguida al instante, por sus rasgos, sus ritmos, sus pausas, sus cadencias. Y es algo que no se aprende, ni en el colegio ni en la universidad, ni tampoco en los llamados talleres de escritores, sino que se va formando a través de los años, con la práctica de la escritura, y, ante todo, con la lectura incesante. Se aprende a ser escritor, leyendo. Aguirre ha sido desde niño lector infatigable e incesante. De toda clase de textos, no solo de periodismo o ensayo. Es vasto su conocimiento de la literatura, y aún más vasto su goce y su deleite. Tal conocimiento y dicho gusto ha contribuido a moldear su estilo de escritor. En la lectura no sólo hay un deleite, sino que se deriva un conocimiento. En primer lugar, un conocimiento de mundo. Para saber cómo es el hombre, cuál es su esencia y cómo son sus relaciones, y cómo es el medio en que se desenvuelve, hay que leer novela, hay que leer poesía, hay que leer teatro, hay que leer ensayo. Con ese conocimiento y con tal práctica, se va cuajando el estilo de un escritor. Aguirre lo ha logrado, no por la aplicación de reglas, sino por la simple absorción de las palabras por otro escritas. Es, el suyo, un estilo conciso, que

huye de la pedantería y del floripondio, obedeciendo al aserto de Azorín: “Decir lo más con menos”.

Para lograr esta concisión y esta eficacia también fue útil el estudio del Derecho, así como su práctica. El abogado aprende, no sólo a discurrir, sino a examinar a fondo los asuntos que se le someten a su estudio y decisión. Tales funciones de abogado las ha ejercido luego como ensayista en las columnas de un periódico. Se ordenan las cosas para mejor analizarlas. Además, el estudio concienzudo del Código Civil, que ha de realizar todo estudiante de Derecho, no sólo enseña esta materia, sino que enseña a escribir. Redactado, dicho Código, por don Andrés Bello, en el siglo XIX, sobre el Código de Napoleón, que fue redactado a comienzos del dicho siglo, en Francia, con base en los principios y reglas del Derecho Romano. O sea, que es un edificio de lógica. En el estudio del derecho civil uno adquiere el conocimiento de la lógica, que es esencial, no sólo para el abogado, sino para el escritor. Es la virtud que sirve para convencer, y no otra cosa busca el escritor.

Aguirre ha ejercido en su vida otros oficios, que le han servido, no sólo para hacer más completa y redonda su simple vida de ser humano, sino también para pulir y purificar su estilo de escritor. Son oficios que ha ejercido más con el ánimo de conocer las cosas del mundo, que con el de ganar dinero. Ha sido fotógrafo y ha sido editor. Oficios estos que ha practicado con destreza y con un grande amor. También ha sido librero; fundó el Cine-Club de Medellín, ejerció la crítica de cine, fundó revistas de cine. Ha sido deportista, fue

dirigente deportivo y comentarista de fútbol, en radio y en prensa. Todo esto sin dejar de ser abogado y sin dejar de ser escritor. Oficios y profesiones que le han servido, por el contrario, para complementar su conocimiento del hombre y de la sociedad en que vivimos, con lo cual se ha hecho más amplia y honda su tarea de escritor. Con tal suma de conocimientos, no sólo conoce mejor al ser humano y su medio, sino que, por fuerza, lo describe con mayor amplitud y con mayor certeza. En resumen, con todo ese acopio de conocimientos, Aguirre se ha ido haciendo cada día mejor escritor.

Y ha sido una tarea incesante. Una tarea sin fin. La tarea del escritor, cuando se ejerce de dicho modo, es decir, con entrega total, nunca se extingue, nunca se desvanece. Nunca al verdadero escritor le llega la esterilidad. Por el contrario, cada vez se hace más perspicaz y más universal. Inclusive, su estilo, con los años y con la entrega al oficio, se vuelve siempre más puro y más eficaz. A diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las profesiones, el correr del tiempo va acendrando al escritor, volviéndolo siempre más lúcido. Para repetir aquí que con la práctica se hace más límpido el estilo. El destino del escritor tiene esa virtud de mantener cada día más vivo y más claro a quien lo practica. Y con más ganas de seguir viviendo. Se diría que el escritor no envejece, como escritor, es obvio. Y los años del cuerpo no le envejecen el alma.

Aguirre, como hombre y como escritor, ha tenido la pasión de la justicia. Y en defensa de la justicia, enfrentando

riesgos, ha defendido a los menesterosos, a los desvalidos, a aquellos “que tienen hambre y sed de justicia”. Hay que agregar que dicha pasión de justicia, que ha nutrido su vida como hombre y su actuación como escritor, ha sido también útil para formar su estilo. El estilo, ya se dijo, no es una mera mecánica, ni el producto de unas cuantas reglas aprendidas. Se diría más bien que el estilo es una forma de vida. Es conocido el aserto del filósofo francés: “El estilo es el hombre”. O sea, la expresión de una vida. El estilo pulcro es expresión de una vida pulcra.

Aguirre empezó su vida como abogado, y fue el Derecho su estudio profesional, que realizó en la Universidad de Antioquia, donde se graduó de abogado a los 21 años de edad. A los 23 era Juez del Trabajo de Medellín, y a los 30, Magistrado del Tribunal Superior de Medellín, Sala Laboral. Por la misma época fue profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad de Medellín, de reciente fundación. A los 35 años de edad se dedicó a los libros: puso una librería (que duró 37 años) y también ejerció el oficio de editor. Seguía ejerciendo la profesión de abogado, pero ya con el propósito de ayudar a desvalidos, sin cobrar honorarios. Y a partir de 1979, con la fundación del periódico *El Mundo*, se dedicó a lo que hemos llamado el ensayo periodístico, en una columna semanal de prensa. Luego ejerció esta actividad en *El Colombiano*, y desde hace diez años, en *Cromos*. En 1984 publicó una selección de los artículos que había publicado hasta entonces. El libro que recogió dicha recopilación, con el nombre de *Cuadro*, se agotó rápidamente.

Y se dedicó por muchos años, paralelamente, al aprendizaje de materias que quería y que apenas había rozado en el bachillerato o en la facultad. Con método y disciplina, aplicando pénsums que él mismo elaboraba, esto es, como auto-didacta, estudio Filosofía, Historia, Psicología, Sociología. Conocimiento útiles, no ya para su vida, sino para su función de escritor. Y nunca ha dejado de estudiar. Es ésta obligación de todo ser humano, para mantenerse vivo y para mantenerse vivo y vigente como escritor. Con estilo que tampoco envejece.

Dado ese empeño de mantenerse estudiando, para mantenerse vivo, Aguirre no escribe con ligereza, ni cae en la improvisación. Cada asunto que aborda en sus escritos es tema de una investigación en profundidad, consultando el hecho, su historia, sus antecedentes, su influencia y repercusión en el medio en que se ha producido. Y hecha tal investigación, ordena y clasifica sus observaciones, para darle luego expresión a su pensamiento como si fuera una arquitectura: orden y debida correlación entre las partes.

En los últimos años Aguirre no ha querido ser otra cosa que escritor. Bueno, ya se dijo que ha sido ésta la tarea radical de su vida, y se añadía que aquellos otros oficios contribuían a su claridad como escritor y a la eficacia de su estilo. Ahora, es como si quisiera concentrar todo su conocimiento y toda su experiencia en la sola tarea de escribir.